



(SEGUNDA ÉPOCA)

Año II © Número 32

Cádiz 20 de Mayo de 1910

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25



Tiples de zarzuela: SRTA. DIONISIA LAS HERAS.

Ayuntamiento de Madrid

CRÍTICA MODERNA

Tengo por cosa cierta, que la crítica teatral á la moderna, ha contribuido directamente al desquiciamiento escénico que hoy impera, y no creo que al hacer esta afirmación pueda tachárseme de injusto, ni mucho menos aducir razones que desvirtúen mis palabras. En el ánimo de todos está que el criterio sostenido por los que por tales críticos pasan, ha sido de lo más benévolo y lisongero que pudiera desearse, y en ninguna ocasión, por motivo ninguno, trataron jamás de hacer justicia estricta, aplicando los principios de la sana razón á aquello que venía á destruir nuestro teatro nacional, con todas sus glorias, con todos sus atractivos.

Cierto, ciertísimo que el gusto del público ha variado casi en absoluto, y son muy pocos los que prefieren *El Alcalde de Zalamea* ó *El tanto por ciento*, á cualquiera de nuestras modernas producciones; que la nota festiva agrada más que la sentimental, y el diálogo chispeante vence y triunfa del *lirismo* de antaño; pero es muy cierto también, que tras esa nota festiva explotada hasta la saciedad, viene unida la forma grotesca y burda del género cómico-lírico, mueca horrible del arte escénico-español, y causa principalísima de su decadencia.

Y para este género ha tenido la crítica elogios, ha pasado por ello, su tendencia, su forma, sus desnudeces, todo; lo admite con aplausos, y apenas guarda un recuerdo para el arte que muere por *consunción*; ni para aquellos que en lucha titánica pugnan por alargar su existencia.

Pero ¿es que ahora *se hace* crítica? ¡No; hasta en eso hemos seguido nuevos derroteros, y la crítica desapasionada, severa, al par que justa, de sano juicio y recto criterio, háse trocado en parcial, apasionada, sin razonamientos ni lógica, falta de buen sentido y reveladora de la ignorancia más supina.

En España, tiene carácter *epidémico* esta fiebre que produce en nosotros vértigos, y nos lleva al paroxismo del entusiasmo.

Es casi un desbordamiento intelectual, (si vale la frase), de todos los que logran emborronar cuartillas; la única aspiración de todo el que, por complacencia de un director amable logra entrar en una redacción á sacar todo el partido posible de la tijera. Y así se juzga hoy. La bondad de la artista, se juzga por la exhuberancia de sus pantorrillas al actor que gesticula como un payaso, salta como un acróbata, *é con la sua voce ladra*, se le dice que tiene incomparable *vis* cómica, talento indiscutible y voz hermosa: al autor que traza unas

cuantas escenas incongruentes, animadas con un diálogo plagado de rípios ó sandeces, con chistes faltos de ingenio; á ese se le considera como excelente autor dramático, se lo colma de elogios, y le animan con frases de cariñosa benevolencia, para que siga *deleitando* al público.

Si la crítica, bien penetrada de su misión, hubiese rechazado este género, desde que comenzó á implantarse en nuestros teatros, algo más beneficioso hubiese resultado para el público, aunque autores que jamás brillaron por su honradez literaria ó musical, se hubiesen visto privados de darse á conocer como *genios*, y aunque artistas sin la menor noción del arte escénico, hubiesen tenido necesidad de apelar á otros medios para ganarse el sustento.

Y no se me diga que el teatro novísimo ha venido á despertar la afición de cierta parte de público, desconocedor de que el teatro existiera, porque con las ideas que se le han inculcado; con ese arte prostituido que se le presenta, ni nada puede aprender, ni puede despertarle más aficiones que las que siempre tuvo por los *artistas* de café cantante, ó por las pantomimas de circo ecuestre. Hay, — y yo soy el primero en confesarlo — honrosas excepciones entre los que para el teatro escriben, los que interpretan estas obras, y los que exponen su criterio al público; pero á este cuadro honroso que pudiera formarse, sirve de marco la crítica moderna, con su benevolencia censurable y sus yerros sin enmienda.

¡La crítica! Buena anda en estos tiempos de anarquía escénica, sin trabas ni cortapisas que le detengan en sus *liberalidades*! Las pasioncillas de bastidores, el despecho, se truecan en animosidad implacable, la resistencia tenaz de la artista que no cede á las reiteradas instancias del crítico incipiente, motivan á éste á la crítica mordaz, apasionada, que quita reputaciones y amengua la fama; la simpatía se traduce en elogios que ciegan, en alabanzas que aturden: una sonrisa equivale á la proclamación de eminencia, un gesto de desagrado equivale á la abdicación; la amistad, hace brotar el ingenio; la antipatía, destruye de una plumada el fruto de la más poderosa inteligencia. Y así estamos. El artista, á merced de un juicio irreflexivo, faltó de lógica, unas veces se eleva á una altura inconmensurable, y otras le hace descender hasta el abismo; el autor dramático á la moderna, inponiéndose al público, al amparo de una benevolencia excesiva y el clown-actor triunfante.

Siga la crítica sus nuevos derroteros, que ya empiezan á tocarse los resultados de su irreflexión: prosiga su tarea de alentar á los *genios* de la escena española, pero ¡por Dios! que resplandezca algo

más la verdad, que se juzgue con más rectitud de criterio, porque como dijo el insigne Echegaray «no es crítico el que solo lo és por no poder ser otra cosa, ni el que incitado por enojos de su impotencia, busca en los defectos ajenos tristes alivios á la propia ruindad de su ingenio; ni el que haciendo del noble sacerdocio, ruin oficio de moderno *condottiere*, solo guarda alabanzas para el amigo útil, y envenedadas saetas para el enemigo propio...».

JOSÉ LÓPEZ

El Balneario Victoria

La mayoría de los estimados colegas locales, viene ocupándose desde hace días, del hermoso establecimiento que lleva el nombre más arriba impreso, por lo que se refiere á lo que en el presente año se ofrecerá al público, organizado por la, según aquellos, adinerada empresa que lo ha tomado en arrendamiento para explotarlo durante un período de nueve años.

Según las noticias que nos comunican, los señores que constituyen la aludida empresa arrendataria tiene proyectos vastísimos encaminados como es lógico á defender sus propios intereses; á cuyo efecto tras las importantes reformas que en aquellos amplios departamentos han comenzado ya á verificarse, se instalarán toda suerte de honestos y económicos divertimientos, á fin de que tanto los gaditanos como los forasteros que nos honren con su visita, tengamos un lugar de solaz culto, donde al par que se disfrute de temperatura hermosa, pueda expansionarse el ánimo, sin grandes dispendios.

Tenemos entendido que la repetida empresa arrendataria hará una gran tirada de prospectos anunciadores de los festejos que en dicho balneario habrán de celebrarse durante la próxima *season* con expresión determinada de su calidad, los días y las horas en que habrán de verificarse, y nosotros tendremos mucho gusto en reproducirlo íntegramente, haciendo al propio tiempo las observaciones que creamos pertinentes.

OBSERVACIONES EXACTAS

No hay peor cuña que la de la propia madera. Así yo que me siento — y me acuesto y levanto — español como el primero, soy el *idem* en criticar á mis compatriotas, por su desmedido afán de copiar á los extranjeros.

Observatorios astronómicos de fama mundial

tenemos en España, y, esto no obstante, la prensa ha creído más oportuno copiar opiniones de sabios extranjeros, que hacer públicas las observaciones *de casa*.

Pero como no hay regla sin excepción, tengo para mí, como grato consignarla, y ese es el único fin de esta cuartilla.

De las observaciones hechas por el *Telescopio* y el *Anteojo*, resulta: que el paso del cometa, ha dado como consecuencia despachar aquél 200 medios bocks, 1.000 cafés y copas y 3.500 medias chiquitas más de lo ordinario y el *Anteojo* ha sentido iguales efectos en el cajón, previo el natural desgaste de tiza.

Los únicos fenómenos dignos de consignarse, como consecuencia del paso del cometa, son: la publicación del manifiesto integrista y el *yathicidio* del *Duquesa de Nájera*, ignorándose hasta el presente *las causas de tan fatal resolución*.

EL FLAMENCO.

EN LA MUERTE DE UNA NIÑA

¡Pobre angel! como la flor
á que la luz da color
y la noche sombra vana,
fué su vida ¡una mañana
llena de risa y candor!

Como copia exacta y fiel
de un hermoso alborear,
Dios la puso en el dintel
de aqueste mundo cruel:
pero en él no quiso entrar.

Y cual pájaro errabundo
que lejos del barro inmundo
alza su canto y su vuelo,
alzó sus alas del mundo
para remontarse al cielo.

Al cielo, donde el encanto
de la fé, pinta á los niños
libres de pena y de llanto,
entre púrpuras y armiños
diciendo á Dios... *santo.. santo...*

Empero aquellos que un día
dieran vida á su alegría,
hoy de tal recuerdo en pos
al ver la cuna vacía,
lloran... y envidian á Dios.

RICARDO CANO

La canción de "Rigoletto"

XII

Desapareció el marido de Elda.

La mirada que al salir dirigió á aquélla, estaba impregnada de amenazas terribles, de proyectos sanguinarios.

Elda, despidiendo con un gesto á la doncella, quedó sola en la estancia, agobiada por lo horrible de la escena anterior.

Aniquilado su espíritu por la lucha que sostuvo con Roberto, en la que agotó sus fuerzas; rendida moral y materialmente por el esfuerzo de su organismo, á su anterior firmeza, sucedió un aplastamiento letal, que la sumió en una somnolencia sombría, entrecortada por convulsivos sollozos.

Más, en la obscuridad de sus pensamientos, en la lobreguez de sus ideas, destacóse una luz vívida que, sirviendo de faro en la tempestad de su espíritu, devolvió á Elda la calma que tan precisa le era.

Aquella luz rutilante, de destellos fúlgidos, servía de nimbo á un nombre, y este nombre era el de Luigi Vasconi.

Como talismán prodigioso, y al solo recuerdo de la víctima de Fossi, al ensimismamiento le siguió una energía febril, y recobrando en pocos minutos las fuerzas agotadas, cubrió su cuerpo con amplio abrigo, y sin rumbo determinado, ni plan preconcebido, decidió salir á la calle en busca del hombre que ella creía asesinado.

En la precipitación con que determinó la marcha, no se cuidó de avisarlo á la doncella, la que, en vista de lo avanzado de la hora, habíase retirado á descansar.

Como sonámbula que anda maquinalmente, así Elda emprendió su camino por aquellas interminables avenidas de New-York, apenas alumbradas por las luces de gas, que reverberaban en las aceras con estremecimientos titilantes.

Así anduvo durante un buen rato, hasta llegar al Hotel en que yo me hospedaba, donde, como es consiguiente, le notificaron que yo aún no había parecido.

Y cual madre desalentada, que, solícita, busca afanosa al hijo perdido, así Elda, acompañada de un agente de la autoridad, de quien solicitó auxilio, recorrió uno por uno todos los Hospitales de la metrópoli norteamericana, sin encontrar en ninguno de aquellos, rastro de lo que buscaba.

Cansado su organismo, mas no su espíritu, volvió nuevamente á mi hospedaje, y al recibir igual contestación que en su anterior visita, decidió regresar al Hotel Central, donde llegó próximamente

á las cuatro de la mañana, invirtiendo cerca de dos horas en su calvario por la ciudad.

Al llegar al hotel, me encontré rodeado de cuantas personas había en el local, que se disponían á dar aviso á la justicia, en vista de la herida que se descubría en mi pecho.

Elda, sobreponiéndose á la situación, ordenó inmediatamente buscaran el médico más famoso de la ciudad, y trasladándome á sus habitaciones, rogó guardaran el secreto de lo ocurrido, como igualmente al agente que la acompañó.

Poco se hizo esperar un buen doctor, que reconociéndome, afirmó responder de mi vida, caso de no sobrevenir complicaciones.

Al ser requerido para dar su consentimiento con objeto que yo fuera trasladado á otro sitio, manifestó que esta operación era peligrosísima... más ante la insistencia de Elda, accedió á ello, con la condición de que él se encargaría de arreglar la forma de hacerlo.

Con efecto, hecha la primera cura, Elda gestionó lugar adecuado á sus designios, y en las primeras horas de la mañana fui transportado en un coche *ad hoc* á una casa de recreo, situada en las afueras de la capital.

Elda se constituyó á la cabecera de mi lecho, y cual una Hermana de la Caridad, veló mi enfermedad sin descansar día y noche.

Los cuidados de una madre, los desvelos de una hermana, los cariños de una amante... todo esto reunido en un corazón sensible, ahito de pasión, contribuyeron en parte á mi completo restablecimiento.

Por eso un sabio dijo, que el corazón de la mujer es un santuario que debe contemplar el hombre con respeto venerando, porque en ese santuario jamás se apaga la luz que alumbrá estas tres virtudes, innatas en el alma femenil: ¡la Fé, la Esperanza y el Amor...!

¡Qué verdades más sublimes!

JOSÉ RECIO DÍAZ.

(Continuará).

Á UNA BEATA

¡Siempre con la letanía
con la misa y el sermón!
Diga, doña Encarnación,
¿aún del rezo no se hastía,
ni de llevar las enaguas
que ya el color han perdido,
ni ese aire compugido
con que empuña usted el paraguas?

¿No le aburre por mi fé,
llevar ese pañolito
que envuelve el pescado frito
que en la iglesia come usted?
¿No le cansa por demás
ese velo tan manchado,
ni ese olor tan endiablado
que apesta cada vez más;
ni el nunca darse jabon
en esa cara de fiera,
ni esos pegotes de cera
que lleva en el pañolón?
¿Que no diga tonterías?
¿que eso es lo que á usted le encanta?
¡Pues es usted una «santa»
con sobras de porqueria!
¿Dice usted que soy impío
porque digo lo que veo?
¡Que soy ateo!... ¡Yo ateo
por que al mirarla me río!
Cállese por Dios, señora,
y no empiece á predicar.
Váyase presto á rezar
que vá llegando la hora.
Ande, que despunta el día
y la misa habrá empezado...
y no se coma el pescado
dentro de la sacristía,
que sin hacer un desmán,
y solo por una broma
puede ser que se lo coma
el gato del sacristán.
¡Ah! Las pulgas por ahora,
las puede dejar allí,
que para pulgas, aquí
basta con usted, señora.

M. A. CH.

ECLIPSE DE UNA ESTRELLA

HISTORIA

Aquella noche, la célebre tiple, se sentía triste y pensativa, y un malestar general la embargaba sin poderse dar cuenta exacta del motivo.

Sin embargo, sentada en su *camerino*, mientras esperaba la hora de recibir los siempre entusiastas aplausos, con que el público premiaba su labor, con frecuencia su pensamiento recorriendo la distancia que mediaba hasta la sala, posábase en una platea ocupada de continuo por arrogante jóvenes desconocido.

Aquel hombre, todas las noches cuando ella sa-

lía al proscenio, fijaba sus negros ojos en su rostro con apasionadas muestras de vehemente amor.

Ella, siguiendo el consejo de sus amigas, procuraba al principio desviar la vista de aquel palco fatal y posarla en la *caxuela* mirando al público en general, sin querer distinguir ni conocer á nadie, pero poco á poco, y como si una fuerza superior á su voluntad existiera en ella, con una inconsciencia de la que ella misma no se daba cuenta, tropezaban muy á menudo sus ojos con los de aquel, que ya empezaba á ser dueño de su corazón.

—¡Ah! ¡no!—solía decir cuando después de arrebatar á los espectadores con su divino canto retirábase de las tablas.—¡Bien comprendo que ese hombre se hace dueño de mi alma! ¡Yo que me burlaba de esa palabra inventada por los hombres para nombrar con ella sus caprichos; de esa palabra *amor* ornato constante de los labios de todas las personas vanas ó coquetas, y ahora asoma constantemente á los labios míos, y al corazón, el sentimiento que esa palabra produce!

—¿Y no es esto una locura en mi carrera?—se preguntaba—¿Dejarme dominar por la mirada de un sujeto á quien no conozco y de quien aún no he oído el sonido de su voz? ¡Es hermoso! Sus ojos grandes y negros pregonan nobleza y altivez!

¡Dios mio! ¿Por qué le conocí?

La inconmensurable y bella actriz, desdeñosa siempre para con sus innumerables adoradores, empezaba á pagar, bien cruelmente, el tributo que pagan en esta vida casi todas las criaturas; el tributo del amor.

Esto se sucedía de noche en noche, y ya era ella la que de una manera casi necesaria, buscaba afanosa la mirada del dueño de la platea.

Y llegó la noche de su beneficio.

Las primeras armonías de la orquesta, empezaban la sinfonía.

Los «diletanti» no estaban dispuestos á perder una sola nota del aria que la célebre tiple interpretaba de un modo magistral.

Pilar cantó esta noche, escediéndose á si misma, pero siempre teniendo delante de ella la imágen de su amante.

Ni una sola vez aquella noche, dirigió la vista al palco platea, pero con los ojos del alma contemplaba la esbelta figura de aquel á quien ya amaba con pasión, siguiendo emocionado todos los movimientos de ella.

Al final del último cuadro de la obra, una hermosa canastilla de flores impelida por misteriosa mano, cruzó el espacio cayendo á los piés de Pilar. No fué el único homenaje.

Por fin, descendió el telón entre el estruendoso ruido de aplausos y bravos, que fueron poco á po-

co estinguéndose, para ceder el lugar á los comentarios de los críticos.

Ya en su cuarto, la diva, con una impaciencia de la cual ella misma no se daba exacta cuenta después, deshacía el preciado obsequio, hasta encontrar sujeta por el tallo de una rosa de té, un perfumado papel, en el cual se podían leer estas elocuentes palabras:

Señorita:

Hace mucho tiempo, que su divino arte, su hermosísima voz y su no menos bello rostro, me fascinaron.

Deseando estar seguro de que esa sensación, no era la natural que se siente solo por la notable artista, traté de evitarla y hasta olvidarla; pero convencido de que otra afección más grande y personal me obligaba de continuo á buscar su presencia adorada, he de manifestarle que hoy siento en mi honrado pecho, algo que me obliga á hacer á Vd. una declaración, no dictada por los labios, pero sí por el corazón.

Existe un hombre que la adora, y si su pecho abriga los generosos sentimientos que descubre tan bello rostro, este hombre, irá trémulo á recibir de tan bellos labios, la respuesta que le haga el más feliz ó el más desgraciado de los mortales.

Su más rendido y respetuoso adorador

El Vizconde de Roca-hermosa.

* * *

Para todo el mundo fueron un secreto los amores de Pilar y el Vizconde, hasta terminar el contrato de la primera con la Empresa. Desde entonces, el Arte perdió una estrella.

Al poco tiempo se anunciaba en la Prensa el matrimonio del Vizconde de Roca-hermosa, con la ex-notabilísima actriz Pilar Sabandí.

RICARDO VAZQUEZ ALVAREZ.

Cuento baturro

En el centro de un bosquecillo y á la sombra de un copudo olmo, se encontraban tomando un refrigerio, para volver á la caza con más ardor que antes, el Alcalde de Cañarrota, el Escribano y los dos mayores contribuyentes del pueblo.

Relataban aventuras acaecidas durante la mañana en la expedición; y la bota, contribuía á relatarlas con la *mayor chispa* posible, entre aquellos sencillos lugareños.

—¡Andaté!—decía el Alcalde—que si en la *en-crucijá* no paras, caes al barranco, y á estas horas Dios sabe lo que te habría *pasao*.

—Como que iba huyendo de mi perro, creyendo que era un jabalí.

—Y el *prove Piruno*, con tres palmos de lengua fuera *etrás de tuja* creyendo que seguías alguna pista.

¡Já! ¡Já! ¡Já!

Aquí llegaba la conversación, cuando se sintieron interrumpidos por un lastimero llanto.

—¡¡Ridios!!—dijo el Tío Geromo—*ú m'han engañao* las orejas, *ú he oido llorar como si llorara un recién nacido*.

—*Pus* yo creo haber *escuchao* lo mismo.

—Y yo! y yo!—replicaron todos.

Otra vez se volvieron á escuchar los quejidos, aun más fuertes que la primera. Todos retrocedieron asustados.

—Ea! vamos!—dijo el Alcalde—no *asustaisos*, que *oportunamente m'acompaña la vara* y entre nosotros está el *infrascrito*. (Así llamaba el Alcalde al Escribano).

—*Tié razón!* A ver, acerquemosnos con *curdiao*.

—Y preparar el gatillo, porque nadie está *escéntrico* de un mal paso.

—¡Tío Uñas! *Aprepare* usted la pluma, por si hay que escribir algo.

—Señor Alcalde—dijo el Tío Uñas con tono ofendido—Sé lo que me corresponde hacer en estos casos.

Por fin se acercaron y junto á una encina vieron un chico metido en una sombrerera y morado de puro berrear.

Todos quedaron atentos ante aquel cuadro que no tenía nada de *costumbres*.

—¡Mírale! ¡Mírale! En *cuanti* que nos ha visto, *s'ha callao*.

—¡Y es guapo!

—¡Pobrecico!

—*Pus*—bueno—dijo el Alcalde—nos hemos *contrao* un *fieltro*, y como Alcalde y *güen* cristiano opino que lo debemos *ajer... ojer... aprehijar*, y por lo tanto yo me lo llevaré á casa.

—Me lo debo llevar yo, que fuí el primero que lo ví.

—Y yo el que lo escuchó antes, dijo otro.

—Yo soy la primera autoridad.

—¡Señores!—interrumpió el Escribano—Yo opino de otro modo. Puesto que todos oponen derechos *irremisibles*, lo que se debe hacer es, que prohije al chico el pueblo de Cañarrota!

—¡*Aceptao!*

—Pero ocurre una *dificultá*.

—¿*Cuála?*

—¿Como se llama el chico?

Ante esta pregunta, los cañarroteños se quedaron perpejos mirando al Escribano.

De pronto el Alcalde, saliendo de su mutismo, dijo con aire de superioridad.

—¡Que brutos seís! ¡Cuando sepa hablar el chico, nos lo dirá!

Y contento de su gran talento, emprendió la marcha al pueblo, seguido de los aldeanos que admiraban la perspicacia de su Alcalde.

R. GONZÁLEZ.

De los hermanos Quintero

El propio día que llegaron a Cádiz los festejadísimos autores españoles de aquel nombre, con motivo del estreno por la compañía Guerrero-Mendoza de su aplaudidísima producción *Amores y Amorios*, enviámosles cariñosa misiva saluatoria, al par que le rogáramos una cuartilla para honrar con ella las columnas de REVISTA TEATRAL.

Próximo á entrar en máquina el presente número, somos favorecidos con una postal, que á la letra copiada dice así:

«Sevilla—18—May—10—6 t.—(40).

A D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Director de REVISTA TEATRAL.

Cádiz.

Por falta de tiempo no contestamos en Cádiz á su afectuosa tarjeta. Al hacerlo hoy, le suplicamos que nos dispense la aparente descortesía y nos ofrecemos de Vd. attos. servidores,

S. y J. Alvarez-Quintero.»

Réstanos, pues, sólo enviar por su fina atención las gracias más expresivas á los geniales autores de quienes siempre fuimos admiradores fervientes.

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Continúa el público favoreciendo con su presencia el vetusto coliseo de la calle de Aranda, del que actualmente constituyen los principales atractivos las dos bellísimas artistas coreográficas llamadas "Las Miniaturas" en primer término y en segundo los hermanos Idiago (*Les Charliz*), complementando el espectáculo que allí se ofrece las proyecciones del magnífico aparato cinematográfico del Sr. Martín.

Las primeras vense obligadas á repetir sin número de veces los bailes que ejecutan con verda-

dera gracia y precisión y los segundos agotan su extenso repertorio de jotas, que cantan y acompañan por cierto de forma inimitable.

Nuevamente llamamos la atención del nombrado Sr. Martín, acerca del asunto de las películas que vienen proyectándose.

Esas escenas ficticias y tremebundas de robos, asesinatos, tormentos y otros desmanes, están ya mandadas retirar y solo sirven, para asustar á los chicos y espantar á las criadas de servicio.

Acaecimientos reales, viajes, funcionamientos de fábricas, etc., etc., instruyen y deleitan, haciendo pasar al espectador agradablemente el tiempo que es á lo que precisamente debe irse al teatro.

Créanos el Sr! Martín: siguiendo por aquel camino, concluirá por aburrir al público y perjudicarse en sus propios intereses.

Parece que en la primera decena del próximo mes de Junio comenzará á actuar en el teatro de referencia la compañía de zarzuela que inauguró el hermoso coliseo de la plaza de Alfonso XII y de cuya campaña, según recordarán nuestros lectores, formaban parte las Sras. Astorga y Gil y los Sres. Simonetti y Bent.

Teatro de Verano

Rescindido el contrato que se hallaba firmado entre el Sr. D. Victoriano Pacheco y el propietario del teatro de Verano del Puerto de Santa María, por imposición, según nos dicen, del alcalde de dicha población, parece que el primero de dichos señores, deseando cumplir sus compromisos con el Excmo. Ayuntamiento de esta capital, levantará en los terrenos que al efecto le tienen concedido un precioso teatro que anteriormente funcionó en Sevilla y que en la actualidad se halla desarmado.

Relacionado con este asunto, marchó anteayer á este último punto el conocido empresario D. Manuel González Mora, el que, según nos dicen, ha sido muy bien impresionado.

Con respecto á la compañía que en dicho teatro habrá de actuar, nada aun hay decidido en definitiva.

LORD BYRON.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado.

SAGASTA, número 47.

Imp. de M. Alvarez, Cánovas del Castillo, 25.—Cádiz

Pastelería y Cervecería

V I E N A

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas.

Gran variación en fiambres de todas clases.

EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale á las seis de la tarde).

SAN MIGUEL, NUMS. 1 Y 3

CADIZ

PARÍS-CADIZ: Duque de Tetuán, 35. Casa especial de ropa blanca para Señoras, Caballeros y Niños, con modelos exclusivos y album de modas franceses é ingleses, para la confección de equipos de novias y canastillas para recién nacidos.—Sección de Camisería á medida para Caballeros, confección esmerada y garantida con telas extranjeras y del país en blanco y colores sólidos.

Grandes novedades en el ramo de Camisería y objetos propios para regalos.

BLUSAS, las más elegantes para señoras desde CUATRO PESETAS.

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despacho de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833.

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.º, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.ª, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bi bao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.º, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—L'oyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.
Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.